**V. 3.**  **Yo sé que he caído mal a mucha gente.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

“*Si uno vive un cristianismo que es muy bueno, pero que no encaja con nuestro tiempo, que no denuncia las injusticias, que no proclama el reino de Dios, con valentía, que no rechaza el pecado de los hombres, que consiente, por estar bien con ciertas clases, pecados de esas clases, no está cumpliendo su deber, está pecando, está traicionando su misión. La Iglesia está puesta para convertir a los hombres, no para decirles que está bien todo lo que hacen; y por eso, naturalmente cae mal. Todo aquel que nos corrige, nos cae mal. Yo sé que he caído mal a mucha gente, pero sé que he caído bien a* *todos aquellos que buscan sinceramente la conversión de la Iglesia.” ( 21 de agosto de 1977)*

De verdad sería interesante poder escuchar lo que Monseñor Romero nos diría hoy sobre los tantos comentaristas, analistas, creadores de opinión. Especiales aquellos que escriben desde el ámbito cristiano podrán utilizar tan fácilmente esta cita de Monseñor Romero para justificar por ejemplo sus condenas de y ataques al gobierno, o la asamblea legislativa, o al fiscal, o ….. Consideran que con valentía están denunciando las injusticias, rechazando el pecado, cumpliendo con su misión proclamando el Reino de Dios. Con ciertos sectores caen muy bien. Todos los ataques al gobierno son abonos (electorales) a los dos partidos que en los últimos 30 años han estado en el poder. ¿Con que “*ciertas clases*” se está? Me parece que habrá que ser muy prudente en este tema. Recuerdo que Monseñor Romero nos dijo que quien denuncia debe estar dispuesto a ser denunciado.

La última frase de esta cita de Monseñor puede darnos una luz. *“Todos aquellos que buscan sinceramente la conversión de la Iglesia”.*  Si en la voz profética (con su dimensión política) no estamos dispuestos a convertirnos como Iglesia, sería mejor callarnos. La comunidad cristiana, la CEB, la parroquia, la congregación religiosa, la universidad y sus dependencias, ong’s de inspiración cristiana, sacerdotes, religiosos/as, pastores, obispos,….. son llamados/as a dar ejemplo de conversión constante hacia la construcción del Reino de Dios. En este tiempo de pandemia, con sus consecuencias tan dolorosas en salud y en economía, especialmente de las y los más pobres, ¿dónde están sus hechos aliviando el dolor del pueblo o dándole la mano solidaria para la recuperación de sus precarias fuentes de ingresos? ¿Basta haber denunciado que el gobierno no tiene un plan, ni en salud, ni en economía? ¿Basta para denunciar que la mentira es la gran estrategia de este gobierno?

Jesús pasaba haciendo el bien y desde ahí supo denunciar los mecanismos del mal. Jesús llamaba a la conversión y daba el ejemplo dando de comer, curando las heridas, venciendo la muerte con la vida. Hoy en tiempos de pandemia nos hemos dado cuenta que en las bases del pueblo, en la misma vecindad, en la misma colonia, en el mismo cantón, se han dado una enorme cantidad de “pequeñas bondades” (un término que utilizó el filósofo Levinas”. Son exactamente las veredas que Jesús anunció como lo decisivo en la vida y en la construcción del Reino: Yo tenía hambre y sed, yo estaba enfermo, encarcelado, era migrante,…. Y tu, ¿qué hiciste? Esas “pequeñas bondades” de gente sencilla, muchas veces pobre y enferma, han provocado esa corriente de solidaridad y misericordia en las bases del pueblo. La pequeña bondad es terca, valiente, contracorriente, sin interés particular y no tiene la necesidad de ser visto (proclamado por radio, publicado en FB,…). Y en esas pequeñas bondades de gente sencilla se expresa la misericordia y la bondad de Dios mismo. Es lo más humano y lo más divino. En todas las historias humanas encontramos hechos de bondad desde la convicción que la maldad jamás vencerá “la pequeña bondad”. También hoy en nuestro pueblo. “La pequeña bondad” es invencible, decía el filósofo Levinas.

La voz profética no puede separarse de la “pequeña bondad” en y desde la vida del profeta. Quien denuncia la maldad de ciertas actos o negligencias políticas, tiene la obligación ética de realizar hechos concretos de “pequeña bondad”. El Reino no se construye a partir de denuncias, sino a partir de la conversión concreta en la vida real, en la mística del servicio en “la pequeña bondad”. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov Ecuménico de CEBs en Mejicanos. (escrito el 25 de agosto 2020)